

La situación mundial después de la agresión sionista al Líbano

Declaración del Consejo Ejecutivo de la Coordinadora por la Refundación de la IV Internacional

1 Líbano: una derrota política y militar del imperialismo y del sionismo

El Consejo Ejecutivo de la Coordinadora por la Refundación de la IV Internacional saluda a las masas árabes libanesas y a la resistencia armada de Hezbollah que derrotaron a los invasores sionistas.

La CRCI declara su pleno apoyo a la lucha del pueblo libanés y de Hezbollah contra la agresión sionista y se coloca firmemente, hasta la victoria, del lado de las masas libanesas, palestinas y de todas las masas oprimidas en Medio Oriente en su lucha armada y enfrentamiento con el imperialismo y el sionismo.

Después de 34 días de guerra, desde el 12 de julio al 14 de agosto, a pesar del sitio del país por aire, mar y tierra, a pesar de los bombardeos aéreos similares a los usados en la guerra de Kosovo, la destrucción masiva de la infraestructura, el asesinato o las heridas de miles de civiles inocentes y de haber provocado de un millón de refugiados, la cuarta maquinaria bélica más poderosa del mundo, plenamente apoyada por los Estados Unidos, la potencia imperialista más poderosa, no pudo derrotar a una milicia popular de unos pocos miles de luchadores ni a la resistencia del pueblo árabe libanés.

Fue una derrota política y militar del imperialismo y el sionismo que marca un cambio mayúsculo y una nueva etapa en la situación política mundial. Después de casi sesenta años, por primera vez fue quebrado el mito del ejército sionista como una fuerza de "disuasión" invencible que siempre mantuvo una iniciativa victoriosa en las guerras de 1948, 1956,



Acto obrero internacionalista. Estadio de Ferro, Buenos Aires, 26 de agosto de 2006.

1967 y 1973 y que puede imponer su voluntad al mundo árabe. Mientras el Estado y el gobierno sionistas caen en la peor crisis política de su historia, el pueblo palestino y todas las masas populares en todo el mundo árabe y musulmán se levantan. Una nueva ola de rebeliones y luchas antiimperialistas llega para desafiar al imperialismo en las vastas regiones que van del Mediterráneo a Asia Central, donde ya la "guerra global contra el terror", imperialista y terrorista, enfrenta enormes problemas en la medida en que es incapaz de controlar Afganistán y se encuentra en un pantano en Irak. Esto no significa que el fiasco del Líbano le impida al imperialismo y al sionismo lanzar nuevas ofensivas militares contra los pueblos oprimidos de esta vasta región; al contrario, las tendencias agresivas y

destructivas del imperialismo crecen en la misma medida en que choca con sus propios límites. Lo que hay que enfatizar es que se ha abierto un nuevo periodo, de crecientes convulsiones y violentas confrontaciones, no sólo a escala regional sino también mundial. Para la clase obrera y las masas populares oprimidas es más necesario que nunca, armarse con la política, el programa y la organización revolucionarios necesarios para ganar.

La segunda guerra del Líbano del 2006 fue diseñada por los Estados Unidos e Israel como "la versión libanesa de la guerra civil española" (Clarín, 28/8), es decir, el ensayo final de un enfrentamiento bélico internacionalizado, con Irán como primer blanco. "Golpear a Beirut, apuntar a Teherán", fue la línea principal del gobierno de Bush. La derrota en el Líbano tiene una impor-

tancia estratégica precisamente porque es un poderoso golpe al conjunto de la estrategia imperialista para el llamado "nuevo Medio Oriente", es decir, el rediseño del mapa político de la región de acuerdo a las necesidades e intereses estratégicos del imperialismo norteamericano para imponer su hegemonía en el caótico mundo de la posguerra fría, mediante el control de los recursos petroleros en la región de Medio Oriente, el Cáucaso y Asia Central, asegurando su hegemonía contra sus rivales en la Europa imperialista y Japón e imponiendo su control y dirección sobre el proceso de la restauración capitalista en la ex Unión Soviética y en China.

Además, este retroceso exacerba la inestabilidad política y económica del capitalismo en crisis; profundiza las crisis de los regímenes políticos en Estados Unidos y la Unión Europea, donde las crecientes tensiones y divisiones sacuden al gobierno de Bush, al Pentágono, a los gobiernos capitalistas de la Unión Europea como sacuden al establishment político y militar sionista en Israel; agrava el antagonismo entre Europa y Estados Unidos, así como entre los poderes imperialistas, Rusia y China, en Medio Oriente e internacionalmente.

2 La impasse histórica del sionismo

El sionismo no se encuentra apenas ante una crisis coyuntural después de una derrota militar, sino en una impasse histórica. El proyecto de "un hogar nacional seguro para los judíos", fraudulentamente presentado como una solución al problema del antisemitismo, y, en los hechos, el establecimiento de un estado de colonos mediante la expulsión de la población árabe local de sus tierras, se ha demostrado definitivamente como una catástrofe para los palestinos y los árabes en su conjunto y como una trampa mortal para los propios judíos.

La debacle del Líbano se produce en momentos en que la situación social en Israel donde más de un tercio de la población israelí judía vive por debajo de la línea de pobreza. Este hecho le pone una carga social explosiva al descontento generalizado de los trabajadores y pobres judíos, que sigue al desastroso resultado de la expedición libanesa. Mientras la derecha y la extrema derecha sionistas intentan sacar ventaja de la bancarrota del gobierno Kadima-laborismo para volver al poder y lanzar nuevas aventuras militares, masacres masivas y destrucción, la bronca popular puede y debe ser dirigida hacia la única con-

clusión emancipatoria: la unidad con el movimiento de liberación nacional palestino, en una lucha común contra el enemigo común que produce limpiezas étnicas y miseria social.

La CRCI llama a los luchadores anti-guerra y a los revolucionarios judíos a luchar junto al movimiento nacional palestino contra el régimen sionista de ocupación sobre la base de reivindicaciones transitorias: por el inmediato retiro del ejército israelí del Líbano, Gaza y Cisjordania, por la liberación de todos los presos políticos detenidos en cárceles sionistas, por el derecho al retorno de los refugiados palestinos a sus hogares. Los trabajadores israelíes judíos están en una encrucijada. O con los carniceros sionistas, los guerreristas, los corruptos políticos burgueses, la clase dominante israelí y el imperialismo norteamericano que los conducen inevitablemente a una catástrofe histórica, o con las masas palestinas, social y nacionalmente desposeídas, contra el imperialismo, el sionismo y su Estado militarista. No hay paz sin la satisfacción de las aspiraciones nacionales palestinas, las cuales requieren la transformación de toda la región sobre nuevas bases políticas y sociales: la apertura de la vía hacia una república laica, democrática y socialista en todo el territorio histórico de Palestina en la perspectiva de una Federación Socialista de los pueblos de Medio Oriente.

3 Fuera las tropas imperialistas del Líbano y Medio Oriente

El imperialismo europeo demostró toda su declinación histórica y su impotencia política; los intentos iniciales de Francia -el tradicional amo colonial local- de tomar iniciativas fracasaron miserablemente y el imperialismo francés tuvo que alinearse con Estados Unidos para presentar en conjunto el borrador de la Resolución 1701 para el cese del fuego en Líbano, acordada el 14 de agosto. La Unión Europea tomó a su cargo la ocupación del sur del Líbano en beneficio de Israel. En la medida en que los sionistas fracasaron en desarmar a Hezbollah, la fuerza multinacional no puede materializar una tarea imposible de realizar en las actuales condiciones; su presencia presionará para la integración de las milicias de Hezbollah al ejército regular libanés, mientras patrullan el área como una fuerza de seguridad para las fronteras israelíes.

El Consejo Ejecutivo de la CRCI condena la Resolución 1701 de las Naciones Unidas que respalda a los invasores contra los invadidos en el nom-

bre de la "paz" e impone una ocupación militar que viola el derecho a la autodeterminación del pueblo libanés, utilizando al gobierno proimperialista de Siniora y la debilidad del nacionalismo burgués libanés, de la cual no está exceptuada la forma religiosa del nacionalismo de Hezbollah.

Llamamos a los trabajadores y a los movimientos y organizaciones populares de Europa e internacionalmente a movilizarse contra el envío de tropas al Líbano, por el inmediato retiro de las fuerzas imperialistas y de las bases militares de la región, por la unidad en la lucha con las masas libanesas y palestinas, por el derrocamiento de todos los gobiernos capitalistas que participan en el esfuerzo de guerra imperialista.

4 ¡No a la colaboración de clases! Por una Conferencia Europea de la izquierda que organice la lucha de clases internacional contra la guerra imperialista

Advertimos sobre el papel contrarrevolucionario jugado por la centroizquierda europea en general y por el gobierno de Prodi en Italia en particular, el cual -en pleno acuerdo con los reclamos de los gobiernos de Bush y Olmert- se convirtió en protagonista de la ocupación militar del sur del Líbano en nombre de la "paz". En esta operación reaccionaria, los gobiernos imperialistas de Europa son apoyados y sostenidos por partidos que se reclaman "socialistas" o "comunistas" (el PS y el PC en Francia, Refundación Comunista en Italia), o incluso por fuerzas de la izquierda "radical". En Italia, las corrientes de oposición dentro de Refundación Comunista, como el grupo neo-stalinista "Ernesto" y "Sinistra Critica" (reagrupado en torno a la sección italiana del Secretariado Unificado de la IV Internacional), dieron un voto de confianza al gobierno imperialista italiano; en una votación crucial en el Senado (donde el gobierno de Prodi tiene una estrecha mayoría de sólo dos bancas), votaron a favor del decreto de continuidad de la presencia de las tropas imperialistas italianas en Afganistán, y ahora son parte de la intervención de Italia en la ocupación del Líbano. Toda la situación contradictoria en que se encuentran actualmente estas corrientes, en la medida en que sigan sosteniendo gobiernos como el de Prodi, las lleva a la trampa mortal de los criminales de guerra.

La crisis en la Unión Europea se manifiesta en su estancamiento económico, en el crecimiento de las fuerzas centrífugas que amenazan todo el pro-

yecto de la integración europea, así como en los levantamientos políticos y sociales como la victoria del No en el referéndum sobre la Constitución Europea en Francia y en Holanda y la ola de rebeliones de la juventud en Francia en el otoño (boreal) del 2005 y en la primavera (boreal) del 2006, seguidas por la ocupación estudiantil de todas las universidades en Grecia en mayo y junio del mismo año. La polarización entre las clases, las contradicciones sociales y la crisis de legitimidad del sistema político burgués en los países de la Unión Europea empujan a las clases dominantes a cooptar a la izquierda en la defensa de su dominación, incluyendo esta vez a las fuerzas que reclaman pertenecer al campo de la izquierda "radical" o "revolucionaria".

El PT de Lula en Brasil manipuló el Foro Social Mundial para facilitar su ascenso al poder burgués poniendo su país en manos del FMI y de Bush. Bertinotti y Refundación Comunista en Italia, la fuerza dirigente del "movimiento de movimientos" en el Foro Social Europeo, se han convertido en parte de un gobierno imperialista que desarrolla la guerra en Afganistán, ocupa el Líbano y lanza ataques sobre las condiciones de vida de la propia clase obrera italiana. Lo que Lula hizo en América Latina es repetido ahora en Europa, en otra escala, abriendo el camino a la más peligrosa capitulación de la izquierda europea.

Hay una tendencia de derecha de los partidos de la llamada "izquierda anticapitalista europea" que se une con el "Partido de la Izquierda Europea" que une a los social-reformistas y a los partidos stalinistas reciclados en la Unión Europea. Estos llamados "partidos anticapitalistas de masas" tienen desde el comienzo una orientación a unir en una organización "intermedia" común a fuerzas de origen reformista con aquellas que provienen de una tradición revolucionaria. Ahora, en las nuevas condiciones de polarización social en Europa, no hay mucho espacio para un espacio "intermedio" y esta orientación lleva al abandono de una posición relativamente autónoma, a la acomodación con el reformismo y a la integración al sistema político burgués, incluyendo en algunos casos, como el de Italia, la integración a gobiernos burgueses.

Ya la coalición británica Respect, el ODP turco y el Bloque de Izquierda de Portugal son miembros tanto de la izquierda anticapitalista europea como del Partido de Izquierda Europeo.

La CRCI llama a una ruptura decisiva con todas las formas de colaboración de clases y a luchar por tirar aba-

jo los gobiernos del capital y de la guerra imperialista, por el establecimiento de gobiernos de los trabajadores. No podemos luchar contra la guerra con protestas pacifistas ni con un "proceso del Foro Social", el cual está de manera permanente dentro de los límites del sistema capitalista y del Estado (incluyendo aquellas corrientes, como el SWP en Gran Bretaña, que se han adaptado a la burguesía musulmana y al oscurantismo clerical).

Las acciones de masas y el frente único contra la guerra hacen más necesaria que nunca la independencia política de la clase obrera y de la izquierda. El reagrupamiento sobre una base clasista de la izquierda que se considera revolucionaria es una tarea urgente. Llamamos a todas las organizaciones de izquierda provenientes de diferentes tradiciones políticas e independientemente de su afiliación internacional, a una campaña conjunta para preparar una Conferencia Europea para la elaboración de una política común y un plan de acción por una lucha internacional contra la guerra imperialista y contra el sistema que la genera.

5 El volcán latinoamericano

América Latina se encuentra de pleno en un período de gran convulsión política y social. Las catástrofes capitalistas que asolaron al continente no han sido superadas; están vigentes y se manifiestan cotidianamente.

Se acentúa la polarización social y la monopolización de los recursos en manos de los grandes pulpos. La miseria social es integral: los salarios no cubren la cesta alimentaria básica; no hay trabajo, no hay vivienda, ni educación, ni salud, ni seguridad social. La llegada al poder de gobiernos de centroizquierda o nacionalistas no ha alterado, siquiera mínimamente, la miseria social y la concentración de la riqueza en pocas manos.

a. Lula en Brasil y Tabaré Vázquez en Uruguay han verificado, en la práctica, los pronósticos y la política de la CRCI. Fueron, desde el comienzo, gobiernos capitalistas y vehículos de la política del capital financiero y del FMI. El progresismo y el izquierdismo democratizante han concluido como expresiones políticas 'democráticas' del propio imperialismo. El PT de Brasil ha sido el instrumento para estrangular, claro que en forma provisoria, el potencial de lucha social y el potencial político revolucionario de la clase obrera más importante de América Latina. El mis-

mo papel ha cumplido el Frente Amplio en Uruguay. Ha jugado un papel histórico al servicio del imperialismo. Todo esto pone de manifiesto la responsabilidad de todas las corrientes políticas que colaboraron con el PT y con la formación del gobierno del PT con empresarios y banqueros, y que saludaron a este gobierno como "un triunfo popular".

Como un subproducto empírico de la crisis del PT nació el PSOL, que luego de un comienzo izquierdista-acabó convertido en el instrumento político de un conjunto de parlamentarios que hicieron carrera en el PT (y al que abandonaron, después del escándalo de la corrupción, para mantener sus propias carreras). La campaña electoral ha profundizado las características más negativas del PSOL, que levanta un programa enteramente patronal. El PSOL no representa ni es el canal de una ruptura de las masas con el gobierno de Lula y el PT.

b. Los gobiernos de Chávez y de Evo Morales representan una experiencia nacional más osada; sin embargo, entre ellos y los Tabaré, Lula o Kirchner hay sólo una diferencia de grado, porque todos operan siempre dentro de los marcos capitalistas.

El programa nacionalista de Chávez ha desembocado en una asociación estratégica con los pulpos petroleros, que les asegura enormes reservas de hidrocarburos por muchísimos años. Constituye, por lo tanto, una acentuación de la dependencia económica, que se manifestará abiertamente cuando se invierta el actual ciclo de precios ascendentes del petróleo. El contenido social capitalista del proceso político chavista queda en claro con las ganancias extraordinarias que están obteniendo los bancos que operan en Venezuela, mientras se mantienen las condiciones de explotación de la clase obrera y se pretende regimentar la central sindical. Las "misiones" son, en este cuadro, un gigantesco programa asistencial que no altera las condiciones de explotación social de la clase obrera de Venezuela.

c. Las limitaciones del programa nacionalista han saltado rápidamente a la luz en Bolivia. Las nacionalizaciones capitalistas bolivianas, que intentan modificar el reparto de la renta petrolera, con la intención de avanzar en una muy tímida industrialización del país, también ofrecen derechos prolongados de explotación a los pulpos internacionales. Pero, rápidamente, estas nacionalizaciones han colapsado, ante la carencia financiera y organizativa del Estado para implementarlas.

El programa nacionalista de Evo Morales ha fracasado, como lo pronosticó la CRCI y por las razones que señaló la CRCI: "En el marco del débil Estado boliviano, una empresa (estatal) no tendría siquiera una capacidad efectiva de control sobre la producción privada" (El Obrero Internacional, diciembre de 2005). Comparando los programas de Chávez y Morales, la CRCI señaló que "En Venezuela hay un Estado que tiene un mayor poder de arbitraje frente al capital internacional que el Estado boliviano; cuando PDVSA estuvo a punto de ser vaciada, el gobierno de Chávez reconstruyó esa capacidad de arbitraje. En Bolivia sería inviable, por ahora, porque YPF simplemente no existe" (El Obrero Internacional, enero de 2006).

Morales deberá abandonar su programa -y cualquier intención de "refundar" Bolivia- ante los ojos de millones de trabajadores, obreros y campesinos, que han depositado en él sus aspiraciones y expectativas. Como anticipamos, "Si logra hacer que las masas acepten un acuerdo con los pulpos petroleros, con la burguesía de Santa Cruz, con el imperialismo y con los gobiernos de América Latina, Morales tendrá una presidencia. De lo contrario, Bolivia ingresará a una fase revolucionaria decisiva" (El Obrero Internacional, enero de 2006).

La CRCI reivindica este pronóstico para señalar que la obtención de la soberanía nacional es incompatible con los métodos capitalistas; pasa por la revolución social. La CRCI llama a luchar por la expropiación sin pago de las empresas petroleras en Bolivia y en América Latina y el control de los trabajadores como un aspecto de una reorganización integral de América Latina, sobre nuevas bases sociales. Por los Estados Unidos Socialistas de América Latina.

d. La CRCI apoya las manifestaciones de millones de mexicanos contra el fraude en las elecciones presidenciales.

La burguesía mexicana ha fracasado en resolver la cuestión de la democracia formal. Cualquiera sea la resolución de la crisis actual, se abre una fase de una aguda convulsión política que se ha creado deberá profundizarse. La CRCI llama a los explotados mexicanos y a todas sus organizacio-

nes a profundizar las movilizaciones contra el fraude y a aprovechar la crisis del régimen político para movilizarse por todas las reivindicaciones, sociales y políticas.

e. El alejamiento temporal del gobierno de Fidel Castro ha puesto sobre el tapete los problemas que enfrenta la revolución cubana.

El imperialismo impulsa la plena restauración del capitalismo en Cuba, lo que significa su retorno a la condición de semicolonias.

Las tendencias centrífugas se vienen acentuando desde largo tiempo como consecuencia de un conjunto de factores concretos y, en particular, de su régimen burocrático. Una agudización de los problemas económicos hará emerger claramente una lucha social, que ya está planteada en la actualidad, y la necesidad de las organizaciones (sindicatos y partidos) necesarias para esa lucha.

En oposición a cualquier forma, 'democrática' o no, de restauración capitalista, y frente al callejón sin salida del inmovilismo, la CRCI plantea la necesidad de abrir el debate de una estrategia socialista internacional para la revolución cubana. Sin una revolución política, que quiebre el gobierno vitalicio (de una burocracia), es imposible canalizar positivamente la riqueza nacional.

En oposición a los gobiernos, movimientos y partidos de centroizquierda y nacionalistas de contenido burgués, la CRCI plantea la unidad socialista de América Latina.

6 La vigencia de la revolución socialista mundial

La construcción de partidos obreros revolucionarios y de una Internacional de la clase obrera para dirigir la lucha de clases por el poder de los trabajadores y el socialismo, contra la guerra imperialista y la colaboración de clases, es la tarea más urgente.

La CRCI llama a todos sus miembros y simpatizantes, a todos los luchadores de la vanguardia obrera, a intensificar de la manera más enérgica, consciente y militante la lucha por el partido mundial de la revolución socialista para cumplir los requerimientos de nuestra época de guerras y revoluciones.

El ciclo histórico abierto por la Revolución Socialista de Octubre de 1917 no se ha cerrado con el colapso del stalinismo: es el ciclo de la revolución mundial, de la época de la transición del capitalismo en decadencia hacia una sociedad sin clases, el comunismo. La naturaleza de la época no sólo no ha cambiado sino que se manifiesta, a comienzos del siglo XXI, de la manera más violenta, en convulsiones, levantamientos, guerras y rebeliones revolucionarias. El reconocimiento de la naturaleza de la época y sus tareas -particularmente en el actual período de guerra permanente del imperialismo, que sólo puede ser derrotada por una revolución permanente encabezada por la clase obrera que establezca su propio poder, la dictadura del proletariado- es lo que distingue a la CRCI de la izquierda adaptada a la democracia burguesa, incluidos algunos de aquellos que todavía se reclaman "trotskistas".

Llamamos a reagruparse en la Internacional revolucionaria de la clase obrera y de los oprimidos a todos los luchadores de vanguardia en el movimiento obrero, en los movimientos nacionales de liberación, en los movimientos sociales y populares, para completar la tarea de transformación del mundo que comenzó en 1917. En esta lucha nos esforzaremos por vencer a los luchadores provenientes de otras tradiciones de la actualidad de la herencia histórica, política y programática de la IV Internacional; llamamos a la Refundación de la IV Internacional por esta razón; no para construir una secta sobre la nostalgia del pasado sino una Internacional de masas de combate sin amnesia histórica, con un programa transicional para el presente, una perspectiva marxista revolucionaria para el futuro y una estrategia para la victoria.

La CRCI llama a todas sus secciones, direcciones y miembros a dedicar todas sus fuerzas en esta lucha vital para la revolución socialista.

**Consejo Ejecutivo
de la Coordinadora
por la Refundación de
la IV Internacional**

Buenos Aires,
29 de agosto / 3 de septiembre de 2006

